

# Glosario de costumbres catedralicias en la Edad Media

## II.—Ejemplificación de villancicos

En el preámbulo quedó dicho que el Chantre Sr. Martínez Sanz se ocupaba con especial cariño en la catalogación y arreglo de los villancicos que en la catedral de Burgos cantaron los niños de coro. Desgraciadamente no se encuentran en esta Iglesia aquellos villancicos de carácter popular en su estricto sentido histórico. La parte final de aquellas églogas de Juan de Encina y de Pedro de Torde-sillas, que culminaba la serie de melodías populares destinadas al cuarteto vocal, tenía el sentido amplio de significación y extenso de relación episódica, siempre dentro del ambiente en que con soltura pudiera vivir y manifestarse la Musa popular. Después se restringió mucho su vuelo, hasta obtener un sentido casi exclusivamente religioso, si bien con la introducción del «Oratorio» en España, la escenificación presta al villancico nuevos desarrollos que le llevan, destruyendo su propia esencia artística, a modalidades exóticas, a la vacuidad literaria, con frecuencia a la intención morbosa y hasta el desprestigio y prohibición de sus representaciones.

Los archivos catedralicios poseen gran caudal de este género de los siglos XVII y XVIII. Los villancicos de estas épocas se extienden principalmente a las fiestas del Corpus, Asunción, Concepción, Navidad y Reyes. También tienen los suyos los Santos de las fiestas patronales y la conmemoración o acción de gracias por la obtención de algún beneficio de aspecto patriótico o de asunto local.

Entre varios centenares de villancicos que conserva la Catedral de Burgos, elijo tres de diversas festividades con ánimo de destacar la melodía popular corriente en la misma época en que fueron escritos. De esta suerte, ya que no puedan ofrecerse ejemplos propios de la época medieval, al menos se revelará en éstos un indiscutible valor folklórico.

«ZAGALAS AL CORRO», *Villancico de Reyes a seis voces, por Manuel de Egues (1654—1729).*

Zagalas al corro

Que tenemos juguete gracioso.

Muchachas al rancho  
cantaremos tonillo de pasmo.  
Vamos todas alegres  
al corro y al rancho;  
que sus majestades  
están esperando  
que al Niño divierta  
festivo el aplauso.  
Resuena el *chas, chas*  
de la castiñetilla  
resuene el *tras, tras*  
del pandero sonado,  
Allá va, reyes míos,  
allá va, Niño amado,  
juguete gracioso,  
tonillo de pasmo.

TONADILLA

Con tener a tus plantas  
dones tan altos,  
desnudico, amor mío,  
te estoy mirando.  
Si con tus ansias  
voy alentando,  
no quiero, no  
más placer que tu llanto.

COPLA 1.<sup>a</sup>

No tan solo a los reyes  
los guía el astro,  
si a tener buena estrella  
todos llegamos.  
Si a darnos naces  
bienes tan sacros  
no quiero, no,  
más placer que tu llanto.

COPLA 2.<sup>a</sup>

Linda gracia en sus dones  
muestran los sabios,  
pues que mucho más llevan

que te han dejado.  
Si eres monarca  
más soberano,  
no quiero, no,  
más placer que tu llanto.

COPLA 3.<sup>a</sup>

No sé por qué se pasman,  
si están gozando  
del amor a la fuerza  
tu ardor sagrado.  
Si entre la escarcha  
luce otro tanto,  
no quiero, no,  
más placer que tu llanto.

*E. medulla*

Con te. ner a tus plenas dones ten alto des. nu.  
di. co, amor mí. o, te estoy mu. ran. do; u con tus an. sas  
voy a len. tan. do, no quiero no no quiero  
no no más placer que tu llan. to

«JUDIT PRODIGIOSA». A Nuestra Señora de la Concepción, cantado  
scla por el Mtro. Simón de Araya (1718).

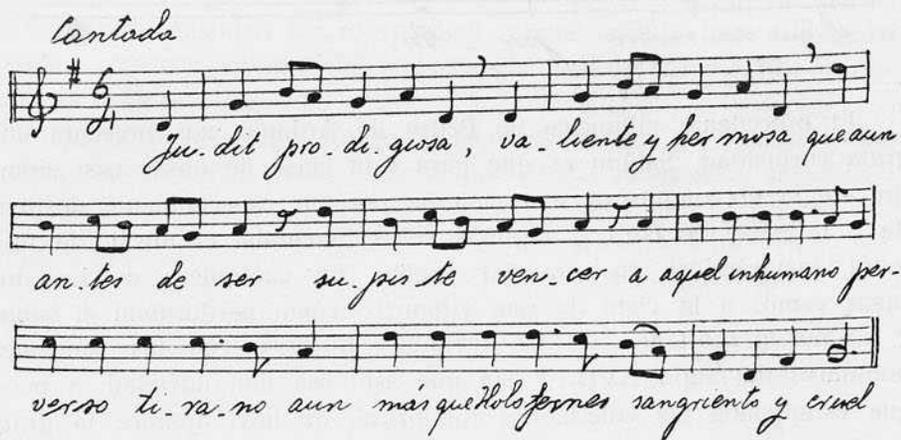
Judit prodigiosa,  
valiente y hermosa  
que aun antes de ser  
supiste vencer  
a aquel inhumano  
perverso tirano,  
aun más que Holofernes  
sangriento y cruel.

Ciñe el laurel  
por tanta victoria,  
con cuya memoria  
en cielo y tierra  
es uno el placer  
de ver con qué gracia  
supiste vencer.

RECITADO

Judit más valerosa  
que la que el cuello sujetó animosa  
a aquel caudillo fuerte  
dando vida a los suyos y a él la muerte.  
En el primero de su ser instante  
se vió María, y se vió triunfante,  
oprimiendo su planta  
del común enemigo la garganta.

*lento*



Ju. det pro. di. gosa, va. liente y her. rosa que aun  
an. tes de ser su. jete ven. cer a aquel inhumano per.  
verso ti. ra. no aun más que holofernes sangriento y cruel

VILLANCICO AL STMO. SACRAMENTO. Estrofas a cuatro, por don  
Pedro de Ardanaz (1674—1706).

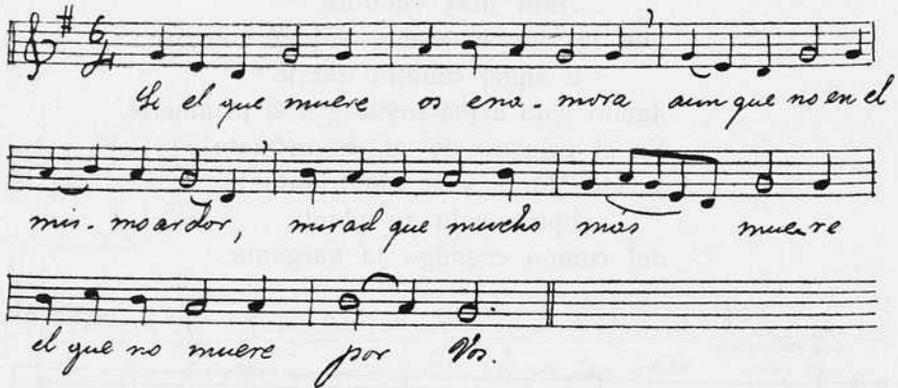
Si el que muere os enamora,  
aunque no en el mismo ardor,  
mirad que mucho más muere  
el que no muere por Vos.

Si falta llanto en mi pecho  
cómo le podré dar yo?

Sacar agua de la tierra  
a quién toca sino al Sol?

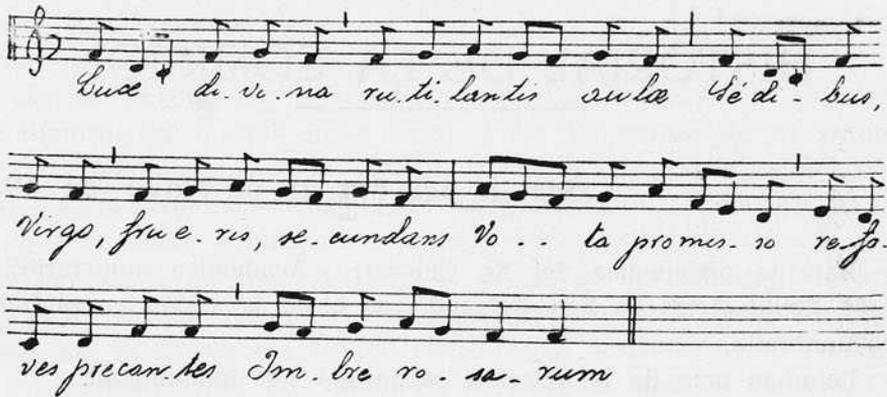
Como la tierra sin agua .  
seca está mi alma con Vos,  
y es por eso una plegaria  
para pedirlos favor.

Pues en sufrirme sois piedra,  
sed piedra en todo, mi Dios,  
y cuando os toquen mis hierros  
dad lumbre a mi corazón.



El precedente villancico de Pedro de Ardanaz nos presenta una grata curiosidad. Sabido es que para esta clase de obras casi siempre elegía el compositor una melodía popular especialmente destinada a la parte de coro, y algunas veces inventaba él mismo la melodía, inspirándose en otra del pueblo. En cualquiera de los dos casos vemos a la vista de este villancico cómo perduraban el sabor y aroma gregorianos de las melodías litúrgicas en las canciones populares del siglo XVII. Y sin que esto sea una novedad, a poco que estudiemos las colecciones folklóricas de hoy, aparece la grata sorpresa, en el análisis de esta melodía, de ver cómo se empalma la adaptación gregoriana de hoy en un Oficio eclesiástico reciente con las melodías de la Edad media, pasando por los vestigios borrosos de una época intermedia.

Fundado en esto, no dejo de reproducir para su comprobación el bellissimo himno litúrgico a Santa Teresita, tomado del Breviario Carmelitano. Se trata del himno de las segundas vísperas en estrofas de cuatro versos, sáficos y adónico. La melodía está inspirada evidentemente en el himno de sexto modo del Oficio de San Hermenegildo Mártir (13 de abril). Dice la versión castellana:



«Gozas, oh, virgen, de la luz divina desde la gloria resplandeciente del cielo; despachando las súplicas, favoreces a tus devotos con la prometida lluvia de rosas.

Sean para nosotros las rosas la luz brillante de la fe del cielo, la columna y esperanza en las contrariedades y la virtud robusta del santo amor.

Sean para nosotros las rosas aquel candor infantil tuyo entregado al Señor que con su paternal providencia nos da las alegrías y dolores de nuestra vida.

Concedáanos esto la santísima Deidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, cuya gloria resuena por todo el mundo. Amén».

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE.

(Continuará).